

# El K.O. de la palabra

Diego Molina

**J**erónimo crea su propia dualidad: allí están las historias de los marineros, nostálgicos en sus botes, anhelando para siempre, buscando la gran verdad detrás del mar, que se contraponen a las de los boxeadores, manchadas de sangre, dolor y verdad.

Mientras los poemas sobre los marineros (balleneros la mayoría de ellos) llevan títulos más etéreos ("Mi tristeza no se compara", "Unos pasos se acuestan a mi lado"), los poemas de los boxeadores tienen por título nombres de boxeadores de carne y hueso ("Orlando Soto vs. Yong-soo Choi", "Kevin Kelley vs. Derrick Gainer"). Los poemas mismos tienen este antago-



nismo al estilo de *La realidad y el deseo* de Cernuda, a quien el autor tiene un parecido por la palabra siempre a ritmo de sentencia frente a una situación y una emoción inmediata, sobre todo en los dedicados a los boxeadores.



Otro es el caso de los poemas marítimos, en los que se ve más una influencia —tanto de forma (el uso de los títulos-versos y versos repetidos) como de fondo (melancólico, simbólico y de una realidad más personal, más existencial)— del maestro Jorge Eduardo Eielson. Con esto no queremos decir que son las únicas influencias del autor, pero sí las más palpables y las que nos permiten mostrar la fuerza de este juego dual.

El escritor establece así una doble manera de lucha frente a la vida y, quizá, una doble forma de aproximación frente a la palabra. Las dos posibles, las dos enfrentadas pero complementarias. Al final de cuentas, tanto los marineros cuanto los boxeadores de este poemario están en constante lucha y búsqueda, de forma atemporal; en este punto lo importante no es, pues, el resultado, sino que son esas batallas y exploraciones, las experiencias, las que producen poesía.

Mención aparte merecen los poemas supuestamente extraídos a otros autores. Pimentel nos ofrece una pequeña biografía con crítica incluida (mostrando así su sentido del humor al ser él crítico de libros en *Caretas* y fusionando, de alguna manera, la poesía con su otra pasión: el periodismo) de autores conocidos (como Juan Gonzalo Rose), algunos jóvenes y otros imaginarios. En todo caso, son poemas que

escapan del juego de los poemas anteriores, con un estilo aparte de acuerdo con el del poeta a quien se le atribuye lo escrito. Allí Pimentel explora forma y fondo según un sentido temporal específico (de acuerdo con cuándo haya vivido el autor que menciona), con mayor cotidianidad, y también de acuerdo con la vida y personalidad de este mismo, descrita en la biografía (real o imaginaria). El autor demuestra así su capacidad para cambiar de estilo y temática por medio de estos autores, como *alter egos* que amplían las fronteras de su universo poético.

Jerónimo Pimentel es una nueva voz pero de extraña madurez y experimentación, que lo harán resaltar, sin

duda, en nuestro medio. No es de extrañar en alguien que, con la pasión y la energía de un boxeador, observa el mundo como un marinero. ▲

### ¿Quién de pronto

*Susurra junto al cabrestante  
Que en los barcos balleneros  
Las profecías son decretos  
Que cumple el destino  
Con la frialdad de un cantor  
Enemistado con personajes  
A los que terminará  
Dejando a su suerte?  
Pero vamos, ¿quién cree estar  
En un ballenero  
Extrayendo ámbar gris  
De un espermaceti  
Que abre los ojos y exhala  
Nombres arruinados?*

### Kevin Kelley vs. Derrick Gainer

*No sé qué duele más:*

*Mi ojo derecho hinchado como un globo aerostático*

*A punto de explotar.*

*Los tendones de mis bíceps astillados,*

*Rojos, encendidos.*

*Mis pantorrillas deshechas,*

*Mi tórax hundido,*

*Mis muñecas quebradas,*

*O estos duros muslos obstinados en una lealtad*

*Que no correspondo.*

*Es cierto que no puedo ver*

*Pero es cierto también que te veo aparecer*

*Como un pálido fantasma*

*Con cada golpe que recibo.*